

COMETA KOHOUTEK: EL ESPECTACULO FRACASADO

Uno de los fenómenos más esperados en los últimos años en materia de Astronomía, era la posibilidad de ver el cometa Kohoutek. Descubierta en marzo del año pasado por el astrónomo checo Lubus Kohoutek, en el observatorio de Hamburgo, se esperaba que fuese una oportunidad excepcional para conocer mejor la naturaleza de estos extraños astros, con lo que, además, podríamos aprender un poco más de nuestro propio Universo.

Su descubrimiento fue casual (como muchos otros

descubrimientos científicos) ya que el primer rastro del mismo apareció en una placa fotográfica obtenida por el mencionado científico que realizaba entonces otras investigaciones. Así como los animales y plantas tienen denominaciones científicas, los cometas también, y éste recibió el nombre de Cometa Kohoutek 1973f (f, por haber sido el sexto de los cometas descubiertos en ese año).

Se dijo tanto sobre su tamaño y probable intensidad luminosa, que su llegada era esperada por todos, hombres de la calle y científicos. En la operación Skylab su estudio ocupó muchas horas de trabajo. Sin embargo casi todos nos quedamos con las ganas de verlo. Ahora que el fenómeno ha pasado, las ganas que tenemos en la de que nos expliquen por qué no lo vimos si su presencia iba a ser tan espectacular como se decía.

En un reciente trabajo de Kenneth F. Weaver publicado en «National Geographic Magazine» se explica que el hecho de que se dijera que iba a ser una cuarta parte tan brillante como la luna llena, era sólo el extremo de la predicción. Al otro extremo, el cometa podía presentarse tan brillante como su predecesor el cometa Bennet que pasó cerca de la Tierra en 1970, y del que seguramente ustedes no habrán oído hablar, ya que apenas fue visible para los astrónomos.

Cuando Kohoutek se acercó lo suficiente para ser estudiado con más detenimiento, se pudo observar cómo un núcleo era una especie de «bola de nieve sucia» de hielo y materiales terrosos, pero que no poseía tanto polvo como era de suponer, y esto es importante ya que las partículas de polvo, al reflejar la luz solar, hacen de la cola del cometa algo brillante. (Otras partículas que se puedan encontrar en colas de otros cometas como las partículas ionizadas, apenas sí dan brillantez a la misma). Esto condujo a decir también que el cometa alcanzaría su máximo de esplendor el 28 de diciembre pasado momento en que se encontraba en periastro (punto más próximo al sol), sin embargo por carecer de tales partículas, la misma luz solar lo deslumbró.

¿VOLVERA KOHOUTEK?

Según los cálculos, puede ser que este cometa vuelva dentro de ¡75.000 años! Muchos de ustedes se preguntarán, pues, cuándo podremos ver un cometa realmente visible a todos. Aunque normalmente por los cielos, y observables con los instrumentos astronómicos adecuados hay un promedio de 16 cometas, dentro de los 611 catalogados hasta el momento, tendremos que esperar hasta 1986 —dentro de doce años— para ver a un ya viejo conocido de los astrónomos el cometa Halley, del cual ya estamos seguros que posee bastante polvo como para reflejar la luz solar, aunque probablemente será menos que en 1910, ya que los cometas también envejecen al ir perdiendo buena parte de los materiales que lo constituyen. Así, pues, hasta 1986... a menos que algún cometa no catalogado por el momento aparezca y tenga el suficiente polvo como para reflejar la luz del Sol.

A. R.

